

Reseña de Hendrik KRAETZSCHMAR and Paola RIVETTI (2018): *Islamists and the politics of the Arab uprisings: Governance, pluralisation and contention*, Edinburgh, Edinburgh University Press.

Beatriz TOMÉ-ALONSO
 Universidad Loyola Andalucía, GRESAM & OPEMAM
btom@uloyola.es

Para citar este artículo: Beatriz TOMÉ ALONSO (2018), Reseña de Hendrik KRAETZSCHMAR and Paola RIVETTI (2018): *Islamists and the politics of the Arab uprisings: Governance, pluralisation and contention*, Edinburgh, Edinburgh University Press en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 25, 213-215.

Más de siete años después, ¿cuál ha sido el impacto de las llamadas ‘revueltas árabes’ sobre el Islamismo, su evolución, organización e interacción con otros actores domésticos, regionales y /o internacionales? En torno a esta pregunta se organiza el volumen editado por Kraetzschmar y Rivetti. Para responderla, los autores adoptan una perspectiva doblemente inclusiva. Por un lado, suscriben una definición amplia de Islamismo. El término no indicaría un sentir-hacer política determinado, sino una panoplia de actores (individuales o colectivos), movimientos y partidos políticos cuyo “paradigma de legitimación es islámico”. Se maneja en la obra, por tanto, un ‘concepto paraguas’ suficientemente flexible para dar cabida a diferentes proyectos políticos y sociales islamistas -o islámicos- que se desarrollan en la región. Por otra parte, si bien varias contribuciones abordan los casos paradigmáticos del escenario regional post-2011, éstas conviven con trabajos sobre escenarios menos manidos, como Irak o los países del Golfo.

La primera parte del libro está dedicada a cuestiones relacionadas con la gobernanza y con el ejercicio-contestación del poder desde posiciones islamistas. Como no podía ser de otra forma, el Partido de la Libertad y la Justicia (PLJ) egipcio y su organización de origen, los Hermanos Musulmanes, ocupan buena parte de la reflexión. Mariz Tadros (capítulo 2) explora las negociaciones y fricciones durante la breve presidencia de Morsi y las divergencias doctrinales entre islamistas y no-islamistas. Por su parte, Angela Joya (cap. 6) se centra en la doctrina y la acción económica de los Hermanos Musulmanes en este mismo periodo y en su incapacidad para ofrecer un modelo alternativo capaz de cubrir las demandas y expectativas de buena parte de la población egipcia. Con estas dos contribuciones se pone el punto final a los trabajos que, aunque

de calidad y suficientemente sugerentes, son más convencionales -entendidos como aquellos que versan sobre los partidos políticos que acceden al poder tras las revueltas de 2011- y se abre la puerta a otros más novedosos. Así, Tønnessen (cap. 4) aborda lo que él mismo denomina la “gobernanza rebelde” del ISIS (p.54), la voluntad del grupo de establecer control sobre territorios de Siria e Irak y las consecuencias y oposiciones a este modelo directo de gestión. Los tres capítulos restantes se centran, desde ópticas y escenarios diferentes, en discursos y prácticas de oposición. Rivetti y Saleh (cap. 3) ofrecen un análisis sobre la naturaleza híbrida del sistema iraní y sobre los discursos -también híbridos- desde la oposición sobre el derecho a la participación política. Si bien el capítulo se centra en las protestas de 2009, que dieron lugar a lo que se conoce como el ‘Movimiento Verde’, y en sus consecuencias, incluye también una genealogía del discurso político institucional y extra-institucional sobre la participación. Por su parte, Krause y Finn (cap. 5) sitúan la agencia femenina y feminista, islamista e islámica en el centro de su análisis para concluir que los espacios de solidaridad que fomentan contribuyen a la creación de espacios de ciudadanía y empoderamiento frente al régimen qatari. Para concluir, Bilgili y Kraetzschmar (cap. 7) indagan en la oposición a las conocidas y extendidas políticas neoliberales del AKP desde la periferia ocupada por actores que conjugan léxico, lógicas y proyectos islámicos y de izquierda.

Los partidos políticos islamistas (y no-islamistas) se sitúan en el centro de atención del segundo apartado del libro. Desde una óptica renovada, varios autores rescatan, exploran y refutan las hipótesis más extendidas en torno a las formaciones islamistas, el impacto de su entrada en el juego político (inclusión-moderación; inclusión-acomodación) y sus relaciones con los rivales electorales (polarización ideológica islamista-secular). En esta dirección y tras analizar las trayectorias del PLJ, de al-Wasat y de los partidos salafistas, Zollner (cap. 9) descarta la fórmula ‘participación-moderación’ en el Egipto post-revolucionario y atribuye los cambios ideológicos a los debates organizacionales que se producen en el seno de las propias formaciones y no a su entrada en las instituciones estatales. Kraetzschmar y Saleh (cap. 13) completan el análisis del escenario egipcio. Ambos exploran la polarización entre las élites islamistas y seculares del país para concluir que este análisis binario no alcanza a explicar las complejidades, singularidades y los cálculos políticos de los actores implicados. En esta misma dirección, Wolf (cap. 12) argumenta que, a pesar de su pedigrí secular, la Alianza Constitucional Democrática tunecina y Nida Túnez despliegan con fines electorales un capital religioso cuidadosamente cosechado. Cambiando de registro pero sin abandonar el Magreb, Mashah (cap. 8) apunta al contexto regional, a la voluntad de cooptación de la monarquía alauí, a la fragmentación del sistema de partidos marroquí y al pragmatismo de la propia formación política para explicar la resistencia del Partido de la Justicia y el Desarrollo y su continuado (y relativo) éxito electoral. Los dos capítulos que siguen muestran de nuevo la voluntad inclusiva de los editores del libro. Si bien a menudo los países del Golfo son excluidos de los volúmenes dedicados a los partidos políticos, Valeri (cap. 10) por una parte y Zaccara, Freer y Kraetzschmar (cap. 11) tratan de revertir esta tendencia. El primero analiza el impacto de las revueltas de 2011 sobre las sociedades Islamistas en Bahrein, a las que apunta como las principales perdedoras en el nuevo escenario político. Los segundos presentan un estudio sobre los denominados proto-partidos en Kuwait y su evolución y reacción previa y posterior a la denominada Primavera Árabe.

Francesco Cavatorta (cap. 14) inaugura la tercera parte del libro con una contribución que aborda la complejidad, pluralidad y rivalidad del Islamismo tunecino. Apunta a que esta disparidad de tendencias no es sólo el producto de las diferentes opciones adoptadas en el escenario de la

transición post-2011, sino también el fruto de trayectorias y posiciones previas diferentes. En efecto, los capítulos que siguen confirman la hipótesis de disparidad e incluso competición intra-islamista. Así, Drevon (cap. 15) aborda la reconfiguración del Movimiento Social por la Familia a partir de sus interacciones intestinas y con otros actores del espectro islamista y no-islamista egipcio. A continuación, Al-Marash cuestiona la relativamente extendida fórmula de ‘creciente chií’ e indaga en las agendas y los intereses dispares-rivales del Islamismo chií y su relación de autonomía respecto a Teherán. Completa este impulso de desbordar las fronteras nacionales y mirar al plano transnacional y regional el análisis de Dalacoura (cap. 17) sobre tres grandes tendencias del Islamismo en el nuevo escenario MENA. La autora apunta a la convivencia de un islamismo más establecido, revolucionario y anti-imperialista liderado por Irán, una rama más moderada conformada por partidos musulmanes próximos o inspirados en los Hermanos Musulmanes y un extremismo que ha visto como su centro se ha desplazado desde Al-Qaeda al ISIS.

Bajo el título “La división Suní-chií”, el cuarto apartado agrupa tres interesantes contribuciones. En su trabajo dedicado a Yemen, Durac (cap. 18) afirma que, a pesar de los tintes sectarios y de la implicación de actores regionales, el conflicto que atraviesa al país árabe es producto, sobre todo, de los fallos y límites del proceso de transición que siguió a las revueltas de 2011. Por su parte, Belhadj y Ruiz de Elvira Carrascal siguen el recorrido del sectarismo sirio antes y después del 2011 y su imbricación con la identidad nacional siria, aún en pie y activa. Finalmente, Chérie Chams El-Dine (cap. 20) aborda el sectarismo iraquí desde un punto de vista complementario: una mirada atenta a los lemas y dinámicas de las protestas de 2011 y de 2015-16 evidencia la voluntad de amplios sectores de la sociedad de construir repertorios y demandas de carácter civil no sectario.

A modo de conclusión, Schwedler (cap. 20) incide sobre la pluralidad de recorridos del Islamismo y sobre la necesidad de abordarlo desde diferentes prismas y perspectivas. De hecho, sugiere el término Islamisticidad (‘Islamistness’) frente a etiquetas que uniformizan y simplifican un fenómeno eminentemente poliédrico. Esta sensibilidad por la diversidad de tendencias que se agrupan bajo la noción común de islamismo es, en efecto, el hilo conductor del libro que nos ocupa. Como señalábamos al principio, el volumen demuestra una clara voluntad integradora. Ofrece contribuciones que se desplazan entre diferentes niveles de análisis (intra-partidista, nacional, transnacional) y, a pesar de la ausencia de otros escenarios relevantes, como el libio, incluye una amplia panoplia de casos que nos permiten tener una visión comprehensiva de las tendencias -divergentes y convergentes- que atraviesan la región. En este sentido, la obra coordinada por Kraetzschmar y Rivetti desborda en cierta medida su propio título: los trabajos seleccionados no sólo indagan en el escenario post-2011, sino que se remontan a la situación previa para ofrecer una mayor riqueza analítica; tampoco contempla únicamente los casos en los que las revueltas de 2011 tuvieron un impacto claro y evidente, sino que amplía el foco e informa también sobre aquellos no-árabes y los que sufrieron consecuencias más tangenciales y que no suelen recibir la atención necesaria. El libro supone, en definitiva, un ejercicio de reflexión y recopilación exitoso que viene a sumarse al creciente número de obras que rechazan la hipótesis del excepcionalismo islámico/islamista en su aproximación a un área de estudio rica, plural y con innumerables matices.